

La Alameda de
Siquilpan.

Parte manuscrita

22 de Octubre 1965.- Se Morelia tuvieron
mil eucaliptos de un año; mil pinos de
dos años y quinientas jacarandas, cultivados
en los viveros por nuestro desaparecido
amigo José Canillo Aniaga, que falleció
el día 8 del actual.

Rendimos un homenaje de
afecto a este gran amigo del árbol que
con honroso entusiasmo y patriotismo dedicó
la mayor parte de su vida a la formación
de viveros y forestación en numerosos as
ponos del Estado.

Con su participación se
orbolaron las cameteras Morelia-Pala-
cuano; Carapan-Chilchota; Jiquilpan-
Sahuayo; varias áreas entre el dodadores
de Jiquilpan; Cerro de la Charanda frente
a la Estación de Páncuano; cametera en
los Cerros de Arco de Popales y Cal-
zada de Circunvalación de esta misma
Ciudad; Calzada de Puntumitaro al
Cerro de El Vado: dos hileras de fresnos;
la única Calzada de Tacapic también
con dos hileras de fresnos; Calzada de
"tres puentes" en Morelia igualmente con
dos hileras de fresnos; Balnearios de
Cointzio y La Bartolilla y distribución
de fanales en varias regiones del Estado.
Fue

José Camillo Amiata inconspicuo en su
empreño por el árbol. Deja un ejemplo
de tarea indispensable y trascendente
para nuestro país como es la foresta-
ción.

Posta Zootécnica.

El año de 1944 se estableció al Sur del Bosque Cuauhtémoc una posta con Caballos y Toros sementales, que se facilitaron a quienes los solicitaron.

Dejó de funcionar en 1955, al crear una postal oficial de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, construyendo las locales adecuados al Noroeste de la población.

En frente a la Posta antigua se abrió una calzada para peatones que se sembró con hileras de Capucinas al lado Sur de la calzada y al norte hileras de variedades: Jacarandas, Flor de Golconda, Cinco Hojas o Roble y Quimarasas. Estas dos últimas son propias de Sierra Gorda, pero en este templado han desarrollado aunque lentamente y producen flores, color rosa y amarillo rosado positivamente.

Al lado norte de la citada calzada, se plantaron varios Algarobos que se desarrollan en estos climas templados y producen vainas parecidas al mesquite en su forma, pero con mayor cantidad de proteína. Este árbol abunda en España. Se plantaron también Olivos traídos del Norte de la Baja California, que han de-

samollado, pero sin dar fruto. Es un árbol que requiere temperaturas más frías.

Se supieron unas líneas de Capine, árbol yomafeno, la hoja y el fruto, fueron traídos del valle de Nhatringaru, Mich. Es propio de zonas cálidas.

Al Norte de la Costa Zootécnica, Calzada pública de por medio, se facilitó a Melitón Herrera amigo desde la infancia y compañero de escuela, una fracción de trece mil metros cuadrados, forestada de Olivos y Capines, en la que estableció una Finca Agrícola con resultados satisfactorios. El fundamentalmente coretarios de sus hijos se dedicó a atenderla. Por su esfuerzo y ejemplo se le cedió esta fracción.

Posteriormente se le traspasó el terreno de la Costa Zootécnica, que alguna vez se le llamó "Los Cebollizos" por haberse alojado cebollos durante algunos años. Amplió su industria en este terreno que incluyó el "redondel" en el que se hacía ejercicio con los Cebollos. La ampliación es de diez y siete mil trescientos quince metros cuadrados, según planos levantados por el Ing. Mariano Rivas.

10 de Sep. 1967.

"EL BOSQUE Y LA CONSERVACION DEL SUELO". Dedicada a la juventud de México por los Sres. Helmuth O. Wagner y Hans Lenz.

"En la historia de los pueblos se nos enseña que, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, la importancia de los bosques ha sido menospreciada, o por lo menos que sólo se ha reconocido cuando por obra de la destructiva deforestación de extensas regiones se producen cambios en el clima y, consecuentemente, en la agricultura. Es así como el equilibrio de la naturaleza se rompe en forma palpable, determinando causas que originan efectos que cada vez se observan con mayor claridad en la alteración del régimen hidrológico, en la disminución de cosechas y en la falta de ciertas materias primas de procedencia forestal indispensables para el abastecimiento de numerosas industrias. Es de lamentar que el problema, de vital importancia para nuestro país, empieza a interesar no antes de llegar a tales extremos. Muchas son las soluciones que se pretende haber encontrado, pero todas ellas resultan difíciles de aplicar con rapidez por las enormes sumas de dinero que requieren.

Compenetrados de lo anterior, hemos preparado esta pequeña obra que no es otra cosa que un llamado al pueblo de México para que conserve sus bosques.

En este trabajo, que no tiene carácter científico, hemos recurrido al dibujo para presentar de modo objetivo los diversos problemas de que habremos de ocuparnos, puesto que

así será más fácil para el lector interpretar nuestra idea. - Cada ilustración va acompañada de un texto somero, que se contrae a lo estrictamente necesario. Sin embargo, las bases de esta publicación sí corresponden a observaciones científicas hechas durante los tres últimos años en varias regiones del - país. En algunas de las ilustraciones hemos anotado el nom--bre de los sitios donde se hicieron las observaciones y abri--gamos la esperanza de dar una ligera orientación a todos aque--llos que se interesan por hallar el medio de que se solucionen los problemas emanados de las condiciones reinantes.

Muchas personas demostraron gran interés por esta peque--ña obra y pusieron a nuestra disposición sus muy valiosos cono--cimientos. Quienes en mayor escala nos ayudaron, son: el Sr. Dr. Isaac Ochoterena, Director de la Campaña contra la Oncho--sercosis; los señores Dres. F. Miranda y Rafael Martín del Cam--po, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional de Mé--xico; el señor Willian Vogt, de la Unión Panamericana de Washing--ton, D.C., U.S.A.; los señores H. Feldmann, de Puebla, Pue., - Germán Harzer y Max Herold, de México, D. F. También numerosos campesinos colaboraron con sus informes - y contestando las pa--ra ellos muchas veces incomprensibles preguntas -. A todos - nuestro agradecimiento más profundo.

Confiamos en que este trabajo contribuya a hacer resal--tar el valor cultural y económico de los bosques y la importan--cia que tienen para el aseguramiento del porvenir y la prospe--ridad del pueblo de México.

Dr. Phil. Helmuth O. Wagner.
Editorial Cultura. Mexico, D.F. 1948.

Jiquilpan de Juárez, Mich.,
24 Noviembre 1965.

DE "EL CULTO AL ARBOL", DE ALBERTO NIN FRIAS:

DURACION DE LOS ARBOLES - EJEMPLOS HISTORICOS

La longevidad de los árboles varía según las especies y las condiciones en que viven. Algunas, alcanzan una edad desconocida para el hombre. Debido a este rasgo de su naturaleza, es que el hombre los ha escogido, entre todos - los objetos de la creación, cuando él ha querido perpetuar un acontecimiento memorable. Los antiguos eran muy adictos a esta preciosa costumbre. "En el tronco de una encina vive siempre un Dios", afirmaban los Galos, y como ellos los habitantes de Lorena, rendían culto al árbol. Aún hoy día los pueblos anglo-saxos, que saben combinar en sus costumbres, - la pasión por el progreso y el amor a las tradiciones, conmemoran todo hecho importante con la plantación de un árbol. - Pocas aldeas de la Nueva Inglaterra y de los Estados del Sur de la Unión Americana, carecen de su "Arbol de la Libertad", que trae a la memoria de las generaciones actuales, el recuerdo del gran día de la emancipación política de las colonias de la metrópoli inglesa.

Mientras el abedul, el sauce, el álamo y ciertos - frutales, no perduran más de setenta años, los cedros, los robles, los ombúes pueden alcanzar centenares de años.

Según el testimonio del botánico Adanson, un boabad descubierto por él en Africa, tenía de cinco a seis mil años de edad. En el patio de la iglesia de Santa María del Tule, en el Estado de Oaxaca, Méjico, se levanta un gigantesco ciprés que tiene por los menos cinco mil años de vida. La más vieja de las cosas con vida es, sin duda, el Ciprés de Chapultepec, cuya edad no baja de seis mil años. Las pirámides de Egipto, que fueron consideradas como los monumentos existentes más antiguos del mundo, han perdido su primer puesto, en lo referente a longevidad. Este Matusalén, entre los árboles, mide cuarenta metros de circunferencia.

Se cuenta que Napoleón, el primer emperador de los franceses, maravillado, sin duda, ante la grandiosidad de los sepulcros de los Faraones, pues otra cosa no son las pirámides, exclamó ante sus soldados, antes de atacar a los Mamelucos: "Cuarenta siglos os contemplan". Qué no hubiese dicho el arriesgado Capitán, del ciprés mejicano, que vió - la luz en la época remota fijada por la Biblia como la de - la creación del mundo, es decir, 4 313 años antes de la Era Cristiana. Transporta este árbol a los tiempos en que el hombre era víctima de los animales salvajes y se guarecía en las cavernas o construía viviendas sobre los plácidos lagos. Aún no se había adueñado de él, del fuego, el cual, al permitirle fundir los metales e iluminar su hogar, debía hacer de él, el rey incontestado de la creación.

Humboldt afirma que el árbol *Dracoena Droes*, situado en Orotava, Tenerife, es uno de los habitantes más viejos del planeta.